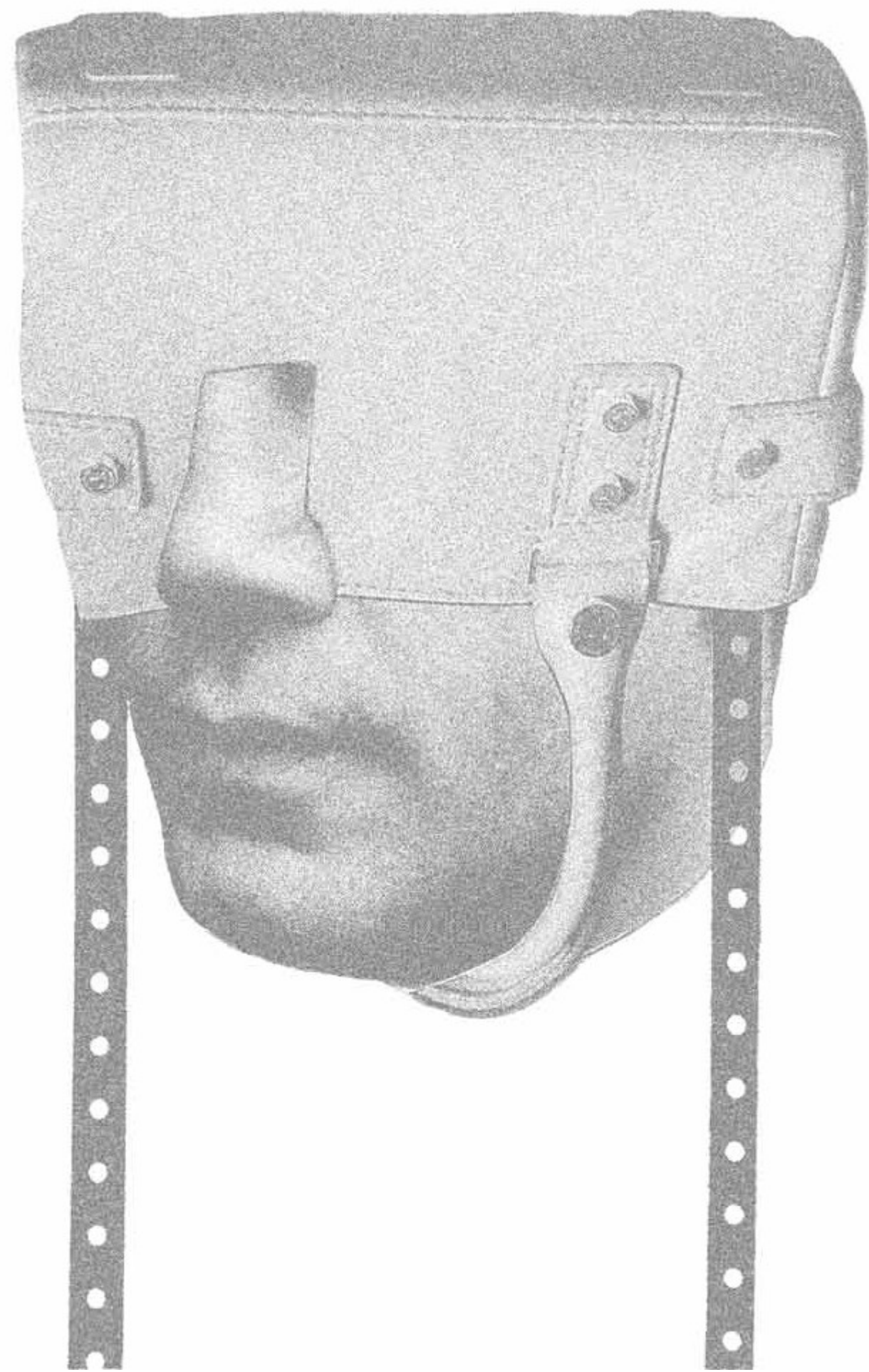


ANTONIO GARCÍA LÓPEZ PERSONAJES



LA PARTE POR EL TODO

Entre las distintas definiciones que podemos encontrar de personaje, podemos quedarnos con la de individuo ilustre y sobresaliente en cualquier actividad: arte, política, etc. También, se puede entender como cada uno de los seres que toman parte en la acción de una obra literaria, teatral o cinematográfica.

El ser humano y la singularidad total de su naturaleza, se ve completada por otra individuación más profunda, la que expresa el término persona. La persona es lo más individual, lo más propio que es cada hombre, lo más incomunicable, o lo menos común, lo más genuino.

En mi último proyecto artístico titulado "Personajes", he pretendido aunar dos conceptos básicos como son el género retrato y el collage, pero entendiendo este último, ya no como un procedimiento novedoso y rompedor, tal como lo fue en las vanguardias, sino que se trata del único procedimiento posible en una sociedad definitivamente invadida por el atractivo visual de los mass media.

En cuanto al retrato, podemos decir que como género pictórico ha tenido a lo largo de la historia distintas funciones, pero por lo general ha servido para representar a la clase social que podía pagarlo. Con la aparición de la fotografía y su progresiva accesibilidad, las clases populares pudieron acceder a ser dignas de representación. El pintor retratista, de la noche al día, se quedó sin trabajo, con lo que buscó en la abstracción un camino en el que construir otro tipo de retrato, mas bien de autorretrato interior. Pero además del carácter representacional del retrato nos encontramos con un aspecto que desde el Romanticismo y muy concretamente con genios como Goya permiten entender expresiones como "retratar la sociedad" algo ejemplarmente logrado en series como "Los caprichos".

Pues bien, con la serie "Personajes", podemos encontrar esas inquietudes Goyescas que a modo de estratos (capas de collages) permiten retratar la celeridad de la sociedad de nuestro tiempo. Así, el entender e interpretar el hecho artístico a partir de la cultura del retazo o fragmento, se ha convertido en el credo del artista actual, forjando en nuestra mente un pensamiento fragmentado por infinidad de estímulos visuales a los que no es posible prestar toda la atención. Aspectos como el collage o el fotomontaje se han convertido junto a la apropiación de imágenes, en nuestra manera de articular en el espectador la fuerza evocadora de unos iconos aparentemente conocidos por todos, pero que interiormente se muestran llenos de dudas y contradicciones.

El hombre de hoy es fruto de todos los acontecimientos que le han precedido y es totalmente consciente de que cada generación anterior se superpone sobre él como una capa estratificada. Al artista postmoderno le ocurre lo mismo, cada movimiento artístico que le ha precedido está presente en su mente con la misma contundencia que los estratos geológicos, es consciente de que al igual que estos, se suceden en el tiempo y se superponen unos sobre otros. Quizás precisamente esta circunstancia nos haga entender el collage y la apropiación a los lenguajes del pasado como la única escapatoria del artista actual.

En ese sentido "Personajes" supone una visión irónica sobre nuestra relación con los estereotipos. Ya no se trata de emplear el fotocollage con fines de propaganda política como hiciera John Heartfield en la década de los años 20. Si entonces, el vínculo entre la imagen y el texto permitía realizar caricaturas políticas de gran impacto; en la serie "Personajes", mediante un sistema heredero de esas mismas estrategias narrativas, se pretende caricaturizar las múltiples variedades que representan al hombre contemporáneo. Un ser que tiene mucho de actor y que basa en gran medida su existencia en interpretar el papel de la vida ajena más que la propia. Sin ir más lejos, obras como "El galán" aglutinan hasta el límite los tópicos que rodean al prototipo de Latin Lover que puso de moda ya con el cine mudo, la figura de Rodolfo Valentino. Hollywood, entonces, ensalzaba al macho-machote y su virilidad como modo de entender la relación amorosa. Este mito ha seguido preexistiendo en la industria cinematográfica transmitiéndose de generación en generación. Pero en la actualidad tanto el ideal masculino como el femenino han sufrido graves transformaciones, un fenómeno que en nuestros collages se concreta a través del corte y la fragmentación. Es por ello, que las obras aquí presentadas, hacen gala de fisuras inconciliables que subrayan como nuestra manera de entender el todo, está fuertemente condicionada por la asimilación narrativa y cinematográfica del fragmento. En ese sentido, podemos encontrar antecedentes pertenecientes a las vanguardias artísticas, como el fotocollage de Raoul Hausman titulado: "El actor" (1946). En dicha obra, se manifiesta claramente esa asimilación de la imagen ya no solo como fragmentación "estetizante" a la manera cubista, sino como una concentración de gran densidad narrativa. El fotocollage convertido en una "especie de película estática" donde el espectador es capaz de leer el rostro como una totalidad construida en todo momento a partir del fragmento.

Asimismo, las sociedades capitalistas, a las que de momento no somos capaces de encontrar alternativa posible, están perfectamente estratificadas en una estructura piramidal compuesta por las distintas clases sociales. La aparente disolución de las mismas, se hace incompatible con la eterna lucha de clases y con las inconciliables diferencias que impiden cualquier posible mezcla entre ellas. Precisamente en esa estratificación de cada uno de los grupos, encontramos las grandes mentiras del ser humano, todos somos iguales pero la infinidad de capas que ocultan nuestro interior nos dan un aspecto totalmente diferenciado. Cada una de las culturas, religiones y tribus, se han encargado de dividirnos mediante un proceso lento pero eficaz que ha perseguido básicamente anular al otro, haciendo uso de la descalificación y subrayando lo poco que nos diferencia. Conocemos tan solo lo externo, nos dejamos llevar por las apariencias, asociando esa superficialidad a un axioma que en ningún momento deberíamos considerar como merecedor de credibilidad. Sin embargo, en la serie "Personajes", se han forzado los tópicos, entendidos como verdad absoluta, plasmándolos como si se tratasen del centro de la cuestión, considerando los clichés como la parte más íntima e irrenunciable de nuestra personalidad. Es así como, con la mayor economía de materiales posibles, y una gran dosis de ironía, he intentado condensar aspectos del retrato asociados a una aproximación psicológica del individuo. Obras como: "El jefe", "El matador", "La autómatas", "La profesional", "El capuchino", "El talibán", o "El censurado", pueden considerarse como una galería de actores que nos enfrentan a nuestras inquietudes, creencias, temores, defectos, y vicios más ocultos. Aspectos que han ido acompañando a los seres humanos a lo largo de toda la historia, y que en consecuencia han acabado por concretarse en el hombre postmoderno.

Finalmente, y antes de proceder a la presentación a modo de glosario de cada uno de los actores-personajes que van a formar parte de esta muestra, hemos de aclarar que la serie "Personajes" es una ficción que no está basada en hechos reales. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia, sin embargo si alguien se reconoce en esta galería de retratos, debe saber que puede tratarse de una patología susceptible de ser tratada. También ha de saber, que a pesar de aplicar la medicación adecuada, los efectos secundarios, le impedirán devolverle la calma de la que ya no disfruta. Si les sirve de consuelo, una cosa parece evidente, se es como se es y no hay curación posible.